

Usted cree, ahora quiere congregarse

*Usted cree en Dios. Dedicar tiempo a estudiar la Biblia y a orar.
Pero le falta algo...reunirse con personas con las mismas creencias.*

La Comunión I. de la Gracia ofrece servicios de adoración semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo. Quizá usted quiera visitarnos para alabar a Dios con cantos, escuchar un mensaje basado en la Biblia y conocer a otros cristianos que como usted, han encontrado descanso en Jesucristo. No esperamos que los visitantes den dinero, no hay obligación, usted es nuestro invitado.

Para encontrar una congregación cercana a donde usted vive, puede escribir a nuestras oficinas. Para una respuesta más rápida, consulte nuestro sitio en Internet www.comuniondegracia.org donde encontrará las direcciones y los horarios de los servicios, así como el nombre del pastor, número telefónico y dirección electrónica. También encontrará una amplia variedad de artículos sobre temas que le interesarán. Si no tenemos una congregación cerca de usted, lo animamos a encontrar una iglesia cristiana que enseñe el evangelio de la gracia.

Si usted tiene preguntas acerca de la Biblia, la salvación, la vida cristiana, el arrepentimiento, el bautismo u otros temas, un pastor cerca de usted puede aconsejarlo personalmente por teléfono o concertar una cita para una discusión más profunda. Nos alegra compartir la buena nueva y ayudar a las personas a encontrar nueva vida en Cristo y crecer en esa nueva vida. Jesús dijo a sus discípulos que compartieran la buena noticia y eso es lo que nos esforzamos por hacer, en nuestros servicios de adoración y en asesoramiento personal.

Direcciones postales hispanas

Argentina: Casilla 2996, Correo Central, 1000 Buenos Aires

Bolivia: Casilla 2389, Cochabamba

Colombia: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC

Costa Rica: Apartado 7700, 1000 San José

Chile: Casilla 11, Correo 21, Santiago

Ecuador: Apartado aéreo 11430, Santafé de Bogotá, DC. Colombia.

El Salvador: Apartado postal 1852 San Salvador

España: Apdo. 185; 28600 Navalcarnero, (Madrid) Tel. 91 813 67 05 ó 626 468 629

Estados Unidos: 70 NW 24th Street, Coral Springs, FL 33065.

Congregación Hispana de Cristo

1729 E. Portner St. West Covina CA, 91791

Guatemala: Apartado postal 2489, Guatemala

Honduras: Apartado 20831, Comayagüela

México: Apartado Postal 5-595, 06502 México, D.F.

Panamá: Apartado 6-6004, El Dorado

Perú: Apartado Postal 01-640, Lima 100

Puerto Rico: P.O. Box 36-6063, San Juan, PR 00936-6063.

Uruguay: Casilla 10976, Sucursal Pluna, 11100 Montevideo

Venezuela: Apartado 3365, Caracas 1010-A

E-mail: idadespana@yahoo.es **INTERNET:** www.comuniondegracia.org - www.idue.es

INTRODUCCIÓN	3
ESTA ES LA VIDA ETERNA	5
LOS LLAMADOS A CONGREGARSE	8
HACER DISCÍPULOS	11
NUESTROS VALORES	14
NUESTRAS CREENCIAS	17
RESUMEN DE NUESTRA FE CRISTIANA	19
DE DONDE VENIMOS; HACIA DONDE VAMOS	20
ACERCA DE NUESTRO FUNDADOR	23
LA ADORACIÓN EN LA COMUNIÓN I DE LA GRACIA	27
UN VISTAZO MÁS DE CERCA	29
USTED CREE, AHORA QUIERE CONGREGARSE	31

ESTE FOLLETO NO ES PARA LA VENTA

Es una publicación de la Comunión Internacional de la Gracia que se distribuye como un servicio educativo espiritual. Si ha sido bendecido por medio de la misma y desea que otras personas también lo sean, puede ayudarnos a hacerlo posible por medio de sus donativos.

Puede ingresarlos en la C. C. del Banco Popular
0075-0315-44-0600233238, o por medio de un giro
postal a la dirección de la última página.

La Comnión Internacional de la Gracia ofrece los siguientes dones y características:

- Énfasis en la absoluta soberanía y posición central de Jesucristo en toda nuestra adoración.
- Reverencia y dedicación a las Sagradas Escrituras, el fundamento inspirado de la fe y las prácticas cristianas.
- Disposición de ser transformados continuamente por el Espíritu Santo, comprendiendo que el crecimiento espiritual y la santificación exigen arrepentimiento y cambio constantes.
- Firme adhesión a la certeza e importancia de la segunda venida de nuestro Señor y Salvador.
- Miembros dedicados que siguen a Jesucristo fielmente y que se dedican a sí mismos a proclamar el evangelio a todo el mundo.
- Alta estima de la santidad y valor de la estructura familiar en el cuerpo de Cristo.
- Administración confiable y responsable de los recursos financieros que Dios pone a nuestra disposición para la proclamación del mensaje de Jesucristo. Él los hace posibles por medio del generoso sacrificio y las contribuciones de nuestros colaboradores, y estamos profundamente agradecidos por el apoyo de tanta gente que a lo largo de los años nos ha respaldado en la obra que hacemos en el nombre de Cristo.
- La Comnión I. de la Gracia ofrece un ambiente positivo y seguro, en el que los miembros se apoyan, se fortalecen, se sienten estimulados y animados entre sí en la fe.
- La Comnión I. de la Gracia se esfuerza por conocer y hacer la voluntad de Dios. Estudiamos su Palabra para mejorar continuamente nuestra manera de entenderla, y para actuar de acuerdo a esta.

Agradecemos la oportunidad de compartir la verdad de Dios con todos aquellos que quieren sinceramente conocer, adorar y obedecer a Jesucristo. Contamos con ministros ordenados y congregaciones locales alrededor del mundo que están a su disposición.

Los siguientes artículos le darán más información acerca de nuestra iglesia. Y si desea más información sobre el arrepentimiento, el bautismo, el estilo de vida cristiano y la obra de la Comnión I. de la Gracia, o si desea visitar alguna de nuestras congregaciones, no vacile en ponerse en contacto con nosotros.

ser participantes, no solo espectadores.

La asistencia a la iglesia y sus programas no son un fin en sí mismos, sino que son medios de cumplir la comisión que Cristo le dio a su iglesia: "Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándoles en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado. Y he aquí, yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20).

Le invitamos a que nos visite y adore a Dios con nosotros. Hallará que es una reconfortante experiencia.

Un vistazo más de cerca

*He aquí por qué todo cristiano necesita la iglesia;
y por qué la iglesia necesita de cada cristiano.*

La Comnión I. de la Gracia hace honor a su nombre manteniéndose activa en más de 100 países y territorios, con personas que asisten a los servicios semanales en cientos de congregaciones alrededor del mundo.

Desde Bangladesh hasta la Columbia Británica, las personas se ponen en contacto con la iglesia, reciben ayuda y se transforman a causa de la influencia privada y pública de la iglesia y sus miembros.

La iglesia asume dos principios básicos en su propósito de compartir las buenas nuevas del reino de Dios:

Aborda los desafíos y problemas que la humanidad enfrenta hoy, dirigiendo a las personas hacia la fe en Jesucristo.

Enseña y ayuda a los interesados en convertirse en discípulos de Jesucristo.

La iglesia es un ministerio cuyo compromiso es vivir por la palabra revelada de Dios, tal como está revelada en la Biblia. La iglesia basa sus doctrinas y enseñanzas en la fe y práctica del Nuevo Testamento. Coloca la revelación bíblica por encima de la tradición y la costumbre.

Un enfoque práctico

Durante más de 60 años de ministerio, las publicaciones y otros esfuerzos de la iglesia han ayudado a miles de personas a apreciar la importancia de la Biblia en el mundo de hoy. Aunque la Biblia no siempre

testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada--" (1 Juan 1:1-2).

El nacimiento, vida, muerte y resurrección de Jesucristo son la sustancia del verdadero evangelio, el evangelio que la Comunión Internacional de la Gracia abraza y proclama.

La aventura cristiana

Jesús ofrece gratuitamente vida eterna a todo aquel que entre en una relación fiel, obediente y amorosa con Él: "Esta es la vida eterna", dijo, "que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a Jesucristo a quien tú has enviado" (Juan 17:3).

Por su resurrección de los muertos, Jesucristo dio eterna garantía de que Él es el Hijo de Dios y que se puede confiar en su Palabra. "Todavía un poquito, y el mundo no me verá más; pero vosotros me veréis. Porque yo vivo, también vosotros viviréis", Jesús les dijo a sus discípulos (Juan 14:19). Ese mismo Jesucristo quiere asegurarnos hoy que nosotros también podemos recibir la vida eterna.

La vida cristiana, disponible para nosotros mediante Jesucristo, es verdaderamente una aventura. La vida eterna en Jesucristo y mediante Él es la esencia de la Biblia y el núcleo de su mensaje. Jesús declaró la voluntad de Dios para nosotros en pocas palabras. Dijo: "El ladrón no viene sino para robar, matar y destruir. Yo he venido para que tengan vida, y para que la tengan en abundancia" (Juan 10:10). Leon Morris arroja más luz sobre este punto vital:

"La vida es uno de los conceptos característicos de Juan. Usa el término 36 veces, en tanto que cualquier otro escrito del Nuevo Testamento no lo tiene más de 17 veces...Así, en este solo escrito está más de la cuarta parte de todas las referencias a la vida en el Nuevo Testamento. 'Vida' en Juan típicamente se refiere a la vida eterna...el don de Dios mediante su Hijo...Es solamente porque hay vida en el Logos (vea Juan 1:1-18) que hay vida en la tierra" (The Gospel According to John, "El evangelio según Juan", en El Nuevo Comentario Internacional sobre el Nuevo Testamento, en inglés; págs. 82-83).

Estas buenas nuevas gloriosas son el eje de las Escrituras: Dios se propone que los humanos tengan vida con una riqueza y plenitud tales que, básicamente, está más allá de la comprensión humana.

"Yo soy el que vive," dijo Jesús glorificado a Juan en una visión: "Estuve muerto, y he aquí que vivo por los siglos de los siglos. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades" (Apocalipsis 1:18). Jesucristo, alrededor de quien giran las Escrituras, es también el centro del plan de salvación de Dios. William Barclay escribió:

"Ser un seguidor de Jesús es conocer quién es y qué significa, es

La adoración en la Comunión I. de la Gracia

¡Es una experiencia cálida, que cambia la vida!

"Lo recuerdo como si hubiese sido ayer; era mi primera visita a la Comunión I. de la Gracia. Debo admitir que sentía un poco de aprensión. Algunas preguntas pasaban por mi mente: ¿Cómo será? ¿Seré aceptada? ¿Me sentiré cómoda? Pues bien, déjeme decirle, me hicieron sentir como en casa, como si estuviera entre familia. Había gente de diversas edades, distintos orígenes y culturas. "Ya no hay judío ni griego, no hay esclavo ni libre, no hay varón ni mujer; porque todos vosotros sois uno en Cristo Jesús" (Gálatas 3:28).

"Aunque han pasado muchos años desde mi primer contacto con la Comunión I. de la Gracia, nunca olvidaré a las personas que me hicieron sentir como en casa. Había una dama de edad que fue como una abuela para mí. Siempre tenía tiempo para escucharme, lo cual me animó en gran manera.

"Había también una joven que dejó lo que estaba haciendo para entablar amistad conmigo. Se convirtió en mi amiga y consejera. ¡Qué bueno fue tener una igual que me apoyara mientras aprendía a aplicar los caminos de Dios! La iglesia proporcionó un ambiente cálido y nutritivo en el cual Dios pudo ayudarme a madurar en Jesucristo. Y además estaba el pastor. Tenía un corazón cálido y dedicado para la gente. Le pedí que me visitara para hacerle algunas preguntas. Pudo ayudarme a relacionar y entender la Palabra de Dios más claramente. Me sentí de veras inspirada después de la visita. Pocos meses después me bautizó en Jesucristo. Fue una ocasión que nunca olvidaré mientras viva."

Equipar a los santos

Es función del ministerio "capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:12-13).

Procuramos cumplir con esto mediante varios servicios de apoyo. Entre los más importantes están los servicios religiosos semanales. El énfasis de nuestros servicios está centrado en el discipulado y la enseñanza, en un ambiente de adoración y alabanza a Dios. La alabanza es

Los llamados a congregarse

*He aquí por qué todo cristiano necesita la iglesia,
y la razón por la que la iglesia necesita de cada cristiano.*

¿Qué le viene a la mente cuando escucha la palabra iglesia? Mucha gente piensa en un edificio. La estructura puede ser sencilla o adornada. Puede que tenga vitrales, altísimas agujas o un órgano. Muchos se imaginan la iglesia como el edificio al que van los feligreses.

La Biblia, sin embargo, aplica la palabra iglesia no al edificio en sí, sino más bien a los que en él se reúnen para adorar. La palabra castellana iglesia proviene de la griega ekklesia, que significa "los llamados a congregarse." Se refiere a los cristianos. Ellos son la iglesia; ellos son los llamados por Dios a congregarse. No importa si se reúnen o no en un edificio para tener un servicio de adoración, ellos son la iglesia las 24 horas del día, los siete días de cada semana de sus vidas cristianas.

Es elocuente el hecho de que ekklesia se refiera a los creyentes "llamados a congregarse". El arrepentimiento y el perdón concedidos mediante el sacrificio de Jesucristo y la recepción del don de la vida eterna son solo el principio del llamado cristiano. La conversión, un renacimiento espiritual, transforma a una persona en un hijo de Dios. Coloca a la persona dentro de la familia de Dios junto con muchos hermanos y hermanas que también nacieron de nuevo.

El apóstol Pablo escribió: "Ya no sois extranjeros ni forasteros, sino conciudadanos de los santos y miembros de la familia de Dios" (Efesios 2:19). Por medio de la conversión, la persona se convierte en miembro de la comunidad de creyentes, una comunidad conocida como la iglesia. Si bien cada cristiano individualmente es responsable de ocuparse de su propia salvación (Filipenses 2.12), el cristianismo no es un estilo de vida independiente. Algunos cristianos están aislados geográficamente. Pero espiritualmente hablando, todos los cristianos son llamados a reunirse, a juntarse. El mismo espíritu, el Espíritu Santo, está en cada uno de ellos para unirlos. Aunque la iglesia no es una estructura física, Pablo se refirió a ella como un edificio espiritual, un templo. Los cristianos individuales son las diversas partes y los componentes de esta estructura: "Habéis sido edificados sobre el fundamento de los apóstoles y de los profetas, siendo Jesucristo mismo la piedra angular. En él todo el edifi-

habilidades que a su debido tiempo usaría en su ministerio. A los 18 años de edad, después de leer un libro titulado Choosing a Vocation ("Como elegir una vocación"), y siguiendo el consejo de un tío, decidió entrar al campo del periodismo y publicidad. Trabajó duro preparándose a sí mismo, entrenándose mientras trabajaba en periódicos y revistas. Con el objeto de progresar en su carrera, se mudó a Chicago en 1915.

En 1917, mientras visitaba su casa en Iowa, conoció a Loma Dillon, una maestra de escuela de las cercanías de Motor, Iowa. Se enamoraron y poco después se casaron. Después de una serie de éxitos y retrocesos en Chicago se mudaron a Oregón en 1924. Ambos disfrutaron de casi medio siglo de vida matrimonial, compartiendo la obra del ministerio durante casi todo ese tiempo. Loma murió en 1967. Los Armstrong tuvieron dos hijas, Dorothy y Beverly, y dos hijos, Richard y Garner Ted. Las hijas se casaron y criaron sus familias en el sur de California, después que los Armstrong se mudaron allá, a finales de los años cuarenta. Richard murió en un accidente automovilístico en 1958, poco después de que su esposa había dado a luz a su primogénito. El hijo menor, Garner Ted, ayudó a su padre en el ministerio de la iglesia hasta 1978, cuando fundó su propia asociación evangelizadora.

Llamamiento al ministerio

Cuando el Sr. Armstrong empezó sus estudios de la Biblia, no tenía intención de convertirse en ministro. Estaba entregado a su carrera de anunciante publicitario y planeaba continuar en ese campo. Sin embargo, por causa de que había estudiado la Biblia en forma tan diligente, y por su clara y enérgica manera de hablar, los miembros de la pequeña congregación donde asistían él y su esposa empezaron a hacerle preguntas sobre asuntos bíblicos. Empezaron a pedirle que predicara durante los servicios. De repente se vio a sí mismo arrastrado cada vez más hacia la obra del ministerio. Dirigió reuniones evangelizadoras en pequeños pueblos de Oregón. Las personas venían y las vidas cambiaban. Las congregaciones crecían numéricamente. La Conferencia de Oregón de la Iglesia de Dios (Séptimo Día) reconociendo que el Sr. Armstrong había sido llamado al ministerio, lo ordenó en la primavera de 1931.



Herbert W Armstrong

Joseph W Tkach

Dios Creador y a su Hijo Jesucristo. También ofrecen a los cristianos la ocasión para ejercitar el compañerismo y animarse unos a otros. Durante los servicios, los cristianos unen sus voces en alabanza a Dios y cantan, entonando los hechos de Dios pasados, presentes y futuros en sus vidas. Oran juntos, dan gracias y dejan conocer sus peticiones. Reciben igualmente instrucción espiritual útil basada en la Palabra de Dios, mediante sermones y estudios bíblicos.

Jesús tomó las medidas para proveer a su iglesia un ministerio organizado, que incluyera pastores y maestros, "a fin de capacitar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos alcancemos la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, hasta ser un hombre de plena madurez, hasta la medida de la estatura de la plenitud de Cristo. Esto, para que ya no seamos niños, sacudidos a la deriva y llevados a dondequiera por todo viento de doctrina, por estratagema de hombres que para engañar, emplean con astucia las artimañas del error; sino que, siguiendo la verdad con amor, crezcamos en todo hacia aquel que es la cabeza: Cristo. De parte de él todo el cuerpo, bien concertado y entrelazado por la cohesión que aportan todas las coyunturas, recibe su crecimiento de acuerdo con la actividad proporcionada a cada uno de los miembros, para ir edificándose en amor" (Efesios 4:12-16).

Jesús hizo hincapié en la responsabilidad del ministerio del pastor hacia los demás miembros. Comparó a los creyentes con ovejas y a los ministros ordenados con pastores. La palabra pastor significa hombre que cuida el rebaño. "Apacienta mis corderos", le dijo Jesús a Pedro (Juan 21:15). "Apacienta mis ovejas", le volvió a decir en dos oportunidades (vers. 16 y 17).

Los pastores sirven al pueblo de Dios cuando enseñan, predicán, aconsejan y dan ejemplo del servicio cristiano. Cuidan de cada persona que Dios ha llamado, tomando con seriedad la advertencia de Pablo: "Tened cuidado por vosotros mismos y por todo el rebaño sobre el cual el Espíritu Santo os ha puesto como obispos, para pastorear la iglesia del Señor, la cual adquirió para sí mediante su propia sangre" (Hechos 20:28).

La familia de creyentes

Pero no es simplemente la cuestión del beneficio que recibe un cristiano cuando se reúne con otros cristianos en adoración y compañerismo. Otros cristianos necesitan de usted: necesitan sus oraciones, por ejemplo. Todo cristiano tiene la responsabilidad de orar por los demás. Santiago dirigió esta advertencia a los miembros de la iglesia: "Orad unos por otros" (Santiago 5:16).

¿Cómo es posible orar por otros cristianos si no es familiarizándose

vicial, humilde, que sea una persona amorosa cuya luz personal ilumine y traiga gloria para Cristo y a la iglesia.

"Veo una iglesia que está a la altura de su llamamiento. Veo una iglesia que vive dentro de sus posibilidades y se comunica con eficacia para cambiar las vidas de las personas. También veo congregaciones que se participan activamente en la predicación del evangelio, y no son simples clubes sociales.

Veo una iglesia llena de celo, convertida, llena de personas cariñosas que de veras viven la vida de Cristo, que viven el evangelio, que aman a su prójimo y lo demuestran. "En esto conocerán todos que sois mis discípulos, si tenéis amor los unos por los otros", dijo Jesús, en Juan 13:35.

Acerca de nuestro fundador

Herbert W. Armstrong hizo hincapié en el hecho de que el cristianismo es un camino de vida total Comenzando de la manera más sencilla durante la época de la gran depresión, el ministerio de Herbert W. Armstrong se multiplicó tanto que llegó a darle la vuelta al globo.

En el año 1926 el Sr. Armstrong era un agente publicitario de periódicos en Eugene, Oregón. No se imaginaba que tres décadas después su voz se escucharía alrededor del mundo. No estaba en sus planes una carrera como ministro. Sin embargo, en la primavera de 1931 Dios empezó a dirigirlos a él y a su esposa Loma precisamente en esa dirección.

Al ser desafiados por un vecino, Herbert y Loma Armstrong se enfrascaron en un profundo estudio de la Biblia en 1926. Sus estudios los dirigieron a buscar congregarse con un grupo de creyentes en Valle Willamette, Oregón.

El Sr. Armstrong fue bautizado en 1927. Había transcurrido nueve años desde la terminación de la primera guerra mundial, el conflicto más devastador de la historia. En el período posterior a esa "guerra que terminaría todas las guerras", los mapas de Europa y de buena parte del mundo tuvieron que ser dibujados de nuevo. Una era había terminado

gelio de Jesucristo. Compartimos las buenas noticias de salvación, la reconciliación y el perdón. Proclamamos a todos aquellos sin esperanza en un mundo deshecho y pecaminoso, las riquezas de la gracia de Dios. Al hacerlo así, es necesario tener ciertas prioridades en mente.

El primer requisito para cualquiera que desee compartir el evangelio y hacer discípulos es que él mismo sea un discípulo. Aquellos que proclaman el amor de Cristo deben creer en Él, aceptarlo y seguirlo como discípulos. Debemos primero experimentar la gracia salvadora de Jesucristo antes de que podamos compartirla con otros. Únicamente los discípulos pueden hacer discípulos. Jesús nos llama a aceptar nuestra cruz y seguirle (Lucas 14:27). Acerca de este pasaje, William Barclay comenta:

Es posible ser un seguidor de Jesucristo sin ser su discípulo, sin ser un soldado del reino; es posible ser un parásito en una gran obra sin comprometerse a arrastrar su propio peso. Alguien le hablaba a un erudito acerca de un joven: "Fulano me dijo que él había sido uno de sus estudiantes". El profesor respondió de manera tajante: "Puede que él haya asistido a algunas de mis conferencias, pero no era uno de mis estudiantes". Uno de los grandes perjuicios que soporta la iglesia es que hay muchos seguidores a distancia pero muy pocos verdaderos discípulos (The Gospel of Luke, The Daily Study Bible Series; "El evangelio de Lucas, Series de estudio bíblico diario", ed. rev., pág. 196).

Enseñar lo que Jesús enseña

El segundo requisito necesario para hacer discípulos es estar seguros de que conocemos, entendemos y creemos el mensaje. La gran comisión no meramente nos dice que salgamos a hacer discípulos. Se nos manda hacer discípulos y enseñarles aquellas cosas que Jesús ordenó y enseñó.

El mundo está lleno de personas discípulas de alguien más, o que hacen discípulos para sí mismos. Esa no es la comisión de los cristianos. Hacemos discípulos para Jesucristo. Nuestro llamado es a atraer gente para Él. Aquellos que hacen discípulos necesitan recordar que deben proclamar a Cristo crucificado. Los cristianos son agentes de salvación, delegados por Cristo para el propósito de hacer discípulos a todas las naciones.

La tercera prioridad e instrucción en cuanto a la proclamación del evangelio de Jesucristo es la necesidad de ser fieles. Como embajadores de Cristo, somos llamados a serle fieles. Pablo comparte este sentir: "¿Busco ahora convencer a los hombres, o a Dios? ¿Será que busco agradar a los hombres? Si yo todavía tratara de agradar a los hombres, no sería siervo de Cristo" (Gálatas 1:10). Quienes comparten el evangelio de Jesucristo necesitan valor y convicción. Necesitan hacer el com-

Biblias" y la estudiara para ver si "estas cosas eran así" (Hechos 17:11). "No me crean a mí," decía con frecuencia, "créanle a la Biblia".

Como respuesta a la entusiasta predicación del Sr. Armstrong, miles de personas empezaron a estudiar la Biblia. Se convencieron de que la Biblia es la guía autorizada para la vida y la fe. La Palabra de Dios nos revela que necesitamos salvación y que, mediante Jesucristo, Dios responde a nuestra necesidad. La Biblia nos conduce a la fe en nuestro Salvador y nos guía a obedecerle.

Se establecen congregaciones

Miles de personas empezaron a respaldar el ministerio radial y de publicaciones del Sr. Armstrong. Se arrepintieron y aceptaron a Jesucristo como su Salvador y fueron bautizados. Se formaron congregaciones, y se nombraron pastores para ayudar a estos nuevos cristianos a consolidarse en la fe. Se reunían los sábados para adorar, aprender y animarse unos a otros.

En el año 1947 la Institución Ambassador se estableció en Pasadena, California, con el propósito de entrenar pastores y a otro personal de la iglesia. Si bien la Biblia era de primera importancia, los estudiantes tenían un régimen curricular en artes liberales de cuatro años, para prepararlos para el mundo polifacético al que eran llamados a servir.

En la década de los años cincuenta, el programa radial continuó expandiéndose en Norteamérica, después a Europa, Australia y Latinoamérica. Luego vinieron bautismos, iglesias y oficinas internacionales. La Institución Ambassador también se expandió, y entrenaba más personas para el crecimiento de la obra. Se agregaron más idiomas y oficinas en la década de los años sesenta. En la década siguiente, continuó el crecimiento, aunque a paso más lento, a medida que la iglesia aprendía importantes lecciones acerca de evitar la conjetura profética. Cristo no regresó cuando se le esperaba, pero Él condujo a la iglesia a una comprensión más profunda de la Biblia.

Seguir primero a Cristo

Nuestros errores con la profecía nos motivaron a concentrarnos en Cristo y la Biblia, en vez de concentrarnos en personalidades humanas o doctrinas que en realidad no están en la Biblia. Seguimos primero a Cristo, y a nuestros líderes humanos en tanto estos sigan a Cristo (1 Corintios 11:1).

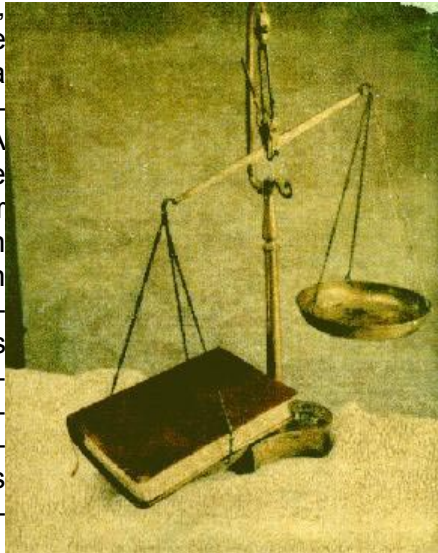
Aunque nuestra historia reciente tiene importancia para nosotros, somos una iglesia que mira hacia adelante. No pretendemos haber alcanzado la perfección y, a la manera de Pablo, no nos gloriamos en nuestro pasado, sin importar lo honroso que haya sido. Mas bien, avanzamos hacia nuestro llamamiento superior en Jesucristo (Filipenses

Nuestros valores

Lo que consideramos más valioso refleja lo que somos como individuos y como iglesia.

Los miembros de la Comunión I. de la Gracia somos diferentes en edad, origen social y cultura. Provenimos de diferentes partes del mundo. Tenemos miembros en todos los continentes habitados de la tierra. Somos ricos y pobres, jóvenes y viejos, hombres y mujeres. No obstante nuestras diferencias, todos tenemos algo profundamente personal que nos es común a todos. En última instancia, eso que compartimos tiene que ser experimentado para que se entienda de veras. Una joven miembro de la Comunión I. de la Gracia en Inglaterra, escribió lo siguiente:

Un ejemplo se destaca en mi mente. Hace dos años visité la isla de Sri Lanka. El ambiente no podía diferenciarse más de aquel donde me crié, en Inglaterra. Los recuerdos de mi niñez se desenvuelven en medio de colinas y árboles, días grises de invierno y suaves primaveras. En Sri Lanka, había lagunas y cocodrilos, palmeras, templos y plantaciones de té. El sol alumbraba todo el día y la lluvia era un torrente desbocado. Social y culturalmente, era otro mundo. A pesar de todas las diferencias, yo me sentaba a conversar con una mujer mayor, en la ciudad de Colombo, quien era miembro de la iglesia y tenía un hijo minusválido. Hablábamos estupidamente, no sobre lo diferentes que éramos sino sobre lo que teníamos en común. No nos movía la curiosidad de comparar culturas. En cambio, podíamos mirar las experiencias de la vida desde una perspectiva parecida.



Una perspectiva compartida

La experiencia de esta joven miembro es común. Muchas personas comentan acerca de esta perspectiva compartida sobre las cosas que más nos conciernen. Los valores cristianos no dependen de la edad, el tiempo o el lugar, pues los cristianos no permiten que estas barreras

Resumen de nuestra fe cristiana

Creemos:

En un solo Dios Creador Santo, Amoroso, Todopoderoso y Misericordioso que existe en tres Personas: el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo.

Que la Biblia es la Palabra de Dios inspirada e infalible, la autoridad final para toda cuestión de fe y práctica.

Que Jesucristo, nacido de la virgen María, plenamente Dios y plenamente hombre, es ambos Señor y Salvador.

Que Jesucristo sufrió y murió en la cruz por el pecado humano, que su cuerpo fue resucitado en el tercer día y que ascendió al cielo y está sentado a la diestra de Dios el Padre.

Que Jesucristo regresará a juzgar a los vivos y a los muertos y a reinar sobre todas las cosas.

En el Espíritu Santo, quien trae a los pecadores al arrepentimiento, quien da vida eterna a los creyentes y quien vive en ellos para hacerlos conformes a la imagen de Jesucristo.

Que los cristianos deben reunirse en compañerismo regular y vivir vidas de fe que hagan evidente la buena noticia de que los humanos entran en el reino de Dios poniendo su confianza en Jesucristo.

En la unidad espiritual de todos los creyentes en nuestro Señor Jesucristo.

Que la salvación no es por obras, sino solamente por la gracia de Dios por medio de la fe en Jesucristo.

En la resurrección de los muertos y la vida en el mundo por venir.

Para una información más detallada de nuestras creencias, consulte la Síntesis Doctrinal de la Comunión Internacional de la Gracia que puede encontrarla en www.comunióndelagraia.es

nos unos a otros. Y porque Dios ama a cada uno lo suficiente para darnos vida y redimir esa vida para un propósito maravilloso, valoramos a todos los seres humanos.

Valoramos nuestro futuro

Por último pero no menos importante, valoramos el futuro. No solamente el nuestro, pues la Comunión I. de la Gracia no es un club exclusivo. Dios ama a toda la gente que creó. Ansiamos el tiempo en que el conocimiento de Dios llenará toda la tierra como las aguas cubren el mar (Habacuc 2:14). Nos aferramos a esta esperanza cuando vemos alrededor de nosotros tanto sufrimiento. Sabemos que Dios puede estar, y de hecho está con nosotros cuando sufrimos.



Pero también sabemos que el sufrimiento no es un estado permanente. Vendrá el tiempo cuando las lágrimas y la congoja desaparecerán de nuestro maltratado planeta. Ni siquiera la muerte es el final de la historia. Esta es una visión que ningún partido político puede prometer, y que ninguna organización humana puede nunca cumplir. Muchas personas han dado sus vidas por causas mucho menos gloriosas que esta que Dios ha prometido a su pueblo.

Así pues nuestros valores, los que realmente nos importan, están basados en nuestra fe en Jesucristo. Dios dio a su Hijo para que pudiésemos tener gracia. Nos dio la Biblia para que pudiésemos entender la verdad acerca de su Hijo. Y envió su Espíritu Santo para que pudiésemos ser santificados. Somos gente común y corriente. Si usted está buscando gente perfecta, con seguridad no la encontrará en nuestra iglesia. Cometemos errores. A veces somos débiles y necios. Pero se nos ha dado el más grande don imaginable, y nuestras vidas han cambiado para siempre.

Nuestras creencias

El creer en Jesucristo exige acción.

La Comunión I. de la Gracia cree un Dios, aquel que se reveló a sí mismo como Padre, Hijo y Espíritu Santo. Creemos en un Dios que se dio a conocer a sí mismo por medio de las páginas de la Santa Biblia y de la creación misma. Él es quien nos creó, nos ama y nos salvó mediante Jesucristo.

La Biblia nos relata que en el principio los seres humanos creados por Dios ejercieron su derecho a escoger. Y que ellos rechazaron el protagonismo de Dios en sus vidas, rechazaron su autoridad y amor. Este relato, llamado "la caída del hombre", se encuentra en Génesis 3.

El resultado fue enorme: ruptura de la relación entre la humanidad y Dios. Los humanos nos apartamos de su guía e inspiración. Nos convertimos en enemigos al resistir a nuestro Creador. Nuestra separación de Dios se reflejó en el complicado sistema de sacrificios, leyes y culto que se le dio al pueblo de Dios del antiguo pacto, la nación de Israel.

En el diseño del tabernáculo y el templo, y en los sacrificios y rituales, a los israelitas se les recordaba el abismo existente entre Dios y la humanidad. Al Lugar Santísimo en el tabernáculo, que simbolizaba la presencia de Dios en la tierra, se podía entrar solamente una vez al año, y solo podía hacerlo el sumo sacerdote, después de lavatorios y sacrificios especiales.

¡Qué contraste con el Nuevo Testamento! Esta parte de la Biblia insiste no solamente en el hecho de la vida, muerte y resurrección de Jesús, sino en la razón de su obra. Nosotros somos esa razón. El amor de Dios es la razón de que tomara la iniciativa para reconciliarnos con Él (Juan 3:16). Somos reconciliados por medio de Jesucristo; personas anteriormente hostiles a Dios se convierten en hijos suyos, sus adoradores y amigos.

Esa obra de reconciliación nos abre la posibilidad, aun en este tiempo, de vivir en la presencia de Dios y de que Él viva con nosotros. Y la promesa se extiende hasta el futuro eterno, como hijos glorificados de nuestro Padre celestial.

Ya no es necesario seguir separados de Dios. Tampoco es necesario que nos acerquemos a Él mediante esmerados sacrificios y rituales físicos. La relación de amor, diseñada para que los humanos nos relacionásemos con Dios, es restaurada por medio del sacrificio y la vida de